

Sobre el conocimiento/Paisajes del tiempo

About knowledge / Time landscapes

Diversas maneras de construir con el tiempo*

Joaquín Ibáñez Montoya



*No sigas las líneas de los antiguos
Busca lo que ellos buscaron.*
Matsuo Basho

Una reflexión en torno a la definición del paisaje como memoria del territorio, en tanto que estratos acumulados por las intervenciones humanas a lo largo del tiempo en los recintos producidos por usos sociales y valores culturales, supone una aproximación de raíz antropológica. El hombre como agente primero en una transformación del espacio que obliga a pensarlo como un producto intencionado y no como una sumatoria de intervenciones ajenas a su progreso¹. Un paisaje de la memoria entendido, en su enunciado reciente, en una Europa sin fronteras y con límites nuevos que, para Anselm Kiefer, es geografía de tiempos en la exploración de religión, mitos e historia; lugar donde las plantas interactúan con las estrellas, el futuro con el pasado, donde relojes de sol se entrelazan con los ciclos bélicos, con sus revoluciones, con la mujer; la cábala, la música... Una disciplina, en definitiva, cargada de sugerencias, que se inició, en España, con la invasión napoleónica². Un campo disponible de investigación que trabaja el patrimonio como una obra combinada de hombre y Naturaleza³.

Construir, indicaba Walter Benjamín, es dejar huellas⁴. Las hipótesis que articulan esta reflexión sobre su conocimiento proponen, aquí, obtener disfrute, espacio público, en una cultura de transición que recorre los tiempos de lo moderno re-dibujando críticamente la nueva ciudad-territorial. En tanto que Naturaleza artificial, consecuente con un modelo de intensidad sin prejuicios estéticos, expresan el capítulo más re-

ciente de un diálogo desde nuevas codificaciones⁵. La aplicación de su mirada transversal desvela una lectura útil en la multiplicidad de un "palimpsesto" resultado de una larga y lenta significación. Borrado y reutilizado tantas veces, manipulado, depositario de múltiples rastros nunca acabados de desaparecer del todo no puede entenderse sin la raigambre de la cultura de un hombre crecido en la relación con los otros y con el entorno.

Aquel ciudadano fundador de ciudades que cultivó el campo y encauzó los ríos, en una aparente incapacidad presente, trata de reaccionar dotándose de nuevas premisas: otro paisaje es posible. Desde la superposición de las actuales estructuras propone más una metodología para descubrir que una acción finalista: un análisis desde la multidisciplinariedad frente a las estrategias convencionales⁶. Inserta la memoria en un proyecto de lo nuevo que actualiza la definición fundacional de la Arquitectura que estableciera William Morris. Su paisaje expone acciones y estrategias para manejar un conocimiento de lo diverso, para planificar su complejidad desde puntos de partida ligados a lo morfológico, lo social, lo histórico, lo educativo, ambiental o estético, y enunciar sus potenciales en la vigente sociedad del ocio y de las soluciones híbridas. Ampliado su marco, ahora, desde el tiempo articula una evolución jerarquizada mediante una concepción discontinua del espacio. Un ejercicio donde lo cultural ofrece un criterio ordenador a una sociedad postindustrial necesitada de concreciones.

El paisaje habilita, así, un balance desde su carácter anticipatorio como proyecto. Establece un discurso capaz de insertarse en los nuevos flujos de información y de legitimidad pre-

sententes con una interesante facultad de redefinir un entorno habitado en el que predica, sobre todo, singularidad. Contextualizando el hecho urbano con un enfoque de límites y superficies, de velocidades y movimientos, de vacíos, de escapeces, de transportes y comunicaciones, de recreaciones o fruiciones, de discontinuidades, facilita la emergencia de un repertorio útil de respuestas instrumentales desconocidas. En su doble condición primigenia de hacer y ayudar a hacer, desde este conjunto de interrogantes expuestos, tratará de fijar las bases sobre las que desarrollar un procedimiento de trasgresión como una faceta a través de la cual reproducir ambientes, desde su provocación, para la instalación de determinadas funciones y, a la par, reinstaurar un punto de partida refundador en el campo de acción ampliado de su disciplina.

El establecimiento de una artificialidad alternativa ante la gran concentración de significados que construyen el patrimonio histórico-cultural del paisaje contemporáneo concluye en una nueva "Tercera Naturaleza" integradora de todo tipo de términos simbólicos. A través de su vocación citada para constituir espacio público⁷ su cultura de complicidad antigua permite expresar actitudes vinculadas a lo científico, a lo artístico y lo técnico. Refuerzan un concepto transitivo que transforma su protagonismo en criterio de planeamiento de primer orden sobre el relato presente para releer, con eficacia, sus diversos tiempos y espacios. Pensarlos y ejecutarlos adecuadamente supone entender el territorio como un punto de intercambio cultural, proyectado. Porque sin intención no hay paisaje: sólo extensión neutra.

Al describir con su concurso un transcurso del tiempo sobre la Tierra, que incluye una pérdida o fragilidad de su patrimonio cultural, manifiesta un urgente cambio de actitud en su comprensión crítica: una nueva mirada para mirar con una mirada antigua desde donde iniciar, u obviar, puntos de rotura ¿Será posible trazar, en la nueva configuración europea, nuevos mapas de una memoria conforme y de su transformación? ¿Son las técnicas de codificación del paisaje aquí descritas un método competente ante la forma tradicional de su hacer? ¿Es posible, en suma, proponer lógicas de ajuste en el proyectar contemporáneo desde estas sugerencias? Realizar una evaluación actualizada sobre el inventario construido implica hacerlo, necesariamente, desde una doble mirada: sobre lo observado y sobre el que observa. También, en realidad, sobre sus mutuas interacciones. El amplio panorama de su singularidad urbana, desde una envergadura casi inabarcable, se dilata ahora al situar tal tarea en un campo disciplinar en permanente evolución. Un dialogo mudable, perfeccionable, interpretado como una territorialización de perfiles propios como "nueva topografía". No ofrece mayor interés obtener con él representación de pasado alguno sino el descubrir la verdad de su memoria como fenómeno actualizado con las distintas situaciones que en su espacio se produjeron y que tienen presencia al mismo tiempo.

Estas son las premisas desde las que se compromete este ensayo y las diferentes colaboraciones a las que encabeza. Una reflexión abierta en torno al "Paisaje del Tiempo" que hace de sus preguntas, de sus dudas, hipótesis de trabajo; porque difícilmente es posible asumir, a día de hoy, parámetros semejantes sin ponerlos en cuestión de inmediato ¿Qué sentido tienen, si no, estos materiales en el territorio presente? ¿Cuál es su capacidad de intervenir una vez desnudados de nostalgia? ¿Cómo debe manejarlos el profesional limitado en su acción por los códigos de conducta de nuestro tiempo? ¿De qué manera puede lo patrimonial ser instrumento en la "sociedad de la información" vigente? Resulta, por tanto, tarea esencial visualizar, antes de proseguir con mayores disquisiciones, cual puede ser el grado de sensibilidad real con el que estas "fabricas históricas" pueden trabajar.

La perspectiva del tercer milenio permite enfocar parámetros como los presentes bajo novedosos criterios. Su participación en la formación del espacio se reclama desde una complicidad coherente de energía y Naturaleza. Desde el repertorio de sus fragmentos presentes intenta un ajuste entre los trazos y las palabras para levantar su proyecto; reclama la actitud ética del kantiano *sapere audi* pero, también, por encima de ello, del aprender a ser fronterizo. La cultura que construyó sus paisajes se puede leer como un factor de identificación al definir los rasgos de esta idea de patrimonio metropolitano que es Europa⁸. Sin límites aparentes, el paisaje actual se comporta como un laberinto cargado de movilidad en donde reina el derroche de energía. Saturado en su vaciedad, descubierta toda la Tierra, al paisajista sólo pareciera quedarle proponer nuevas imágenes. Es obvio que el número de preguntas lejos de cerrarse se dilata con las nuevas demandas que la sociedad mestiza contemporánea plantea.

Su proyecto disciplinar es, por naturaleza, un diálogo entre evocación e imaginación, entre un tiempo pasado y otro por llegar. Es búsqueda como conocimiento objetivo para ser sometida a interpretación crítica mediante una investigación entre el testimonio fehaciente y la mente que lo piensa. Como un viaje metafórico a través de diferentes materiales manejados, ordena lo que incorpora en exigencias repletas de pistas potenciales para el futuro. La acumulación de materiales articulados por las hipótesis aquí expuestas refleja una reflexión sobre el dato del paisaje como un trayecto a través del lenguaje.

El objetivo a desarrollar, a pensar, atiende más que al objeto en sí a la riqueza del método. El pasado es un excitante, no sólo un alimento, que se sustenta sobre un proceso de verificación de una realidad en todo momento deseosa de ser redescubierta y vuelta a contar bajo nuevos prismas. El proyecto del paisaje contemporáneo sobre el territorio antropizado supone añadir materiales a su enunciado en un proceder que deviene en perplejidad no en certidumbre; no pretende complejidad sino perplejidad. Como intervención puede afirmar aquello de que "el que perfecciona una idea la hace

suya” que justificará una operación de *patchwork* en base no tanto de las partes del tejido usado sino de cómo se entrelazan ideológicamente.

La escala que caracteriza el territorio moderno es el punto de partida para las hipótesis a analizar. Problemas derivados de la intensidad de las redes de transportes que dibujan la geografía o de la incidencia de sus infraestructuras energéticas se mezclan con los usos propios de sociedades marcadas por la presencia progresiva de grupos poblacionales diversos; también de colectivos maduros democráticamente, con capacidad adquisitiva apreciable, que quieren averiguar, hoy, cual es su verdadera relación tanto con el medio como con un patrimonio, recientemente unificado, de la memoria. Tan importante como poder describir los cambios producidos es potenciar el aprendizaje de su gestión. Mecánicas de formación continua, revisables continuamente, avalan los nuevos contornos del conocimiento a los que debe atender la investigación. Un camino de ida y vuelta que propone nuevas preguntas desde estas extensiones del campo y que proveen, quizá, nuevas salidas profesionales a corto o largo plazo. O, acaso, nuevos estatus diferenciados fuera de la universidad. ¿Es posible asumir experiencias en esta área aprovechando la proximidad actual de otras disciplinas, antes extrañas? ¿Qué perspectivas son de esperar desde desarrollos tecnológicos como la realidad virtual bajo estos compromisos?

El grabado *Melencolía I* de Dürero ilustra la desesperanza del hombre de ciencia ante un tiempo que fluye sin remedio y que no puede controlar. El objetivo de la exposición presente centra sus objetivos, esencialmente, en explorar la capacidad de esta dualidad alternativa del Tiempo. Ordenar sus dudas, en todo caso, respecto a ella significa una aportación necesariamente referida a un cierto “estado del arte” a día de hoy que debe verse completado con todo tipo de proposiciones, catas, desde sus antecedentes y su proyecto. Se trata de verificar cómo el concepto de paisaje cultural desde la planificación de su ciudad industrial se convierte en un objeto legible y deseable. Una suerte de “ecomuseo del ciudadano y su medio” para tomar conciencia de la deriva producida en la privatización de lo público.

Investigación y proyectación constituyen un panorama prope déutico que refuerza la condición citada de utilidad pública a la hora de meter en escena, coherentemente, Cultura y Naturaleza. El poeta Baudelaire invitaba a todo el que quisiera escapar del mundo estrecho de la memoria a embarcarse en un viaje en busca de lo nuevo⁹. Poner todo bajo la perspectiva de la pluralidad de una consulta multimedia actual que asegure un mejor tránsito entre pasado y futuro en la inserción de su construcción. Su proyecto supone un *software* que se desarrolla en términos de un último “locus conciliatorio” entre las dos temporalidades de pasado y futuro a través de sus materiales en un deseo irrefrenable de abrirse a las fluencias comunicativas contemporáneas.

Título Parte

Al dar lugar a una cierta refundación disciplinar provoca una mutación que quizá se esté ya produciendo en su interior en estos mismos momentos. En cuanto que reelabora nuevas posibilidades comunicativas, su programa, movilizándolo tanto el léxico vigente como el que mira al futuro en su capacidad de negociar con el pasado trata de afirmarse en una política intencional de rentabilidad de la memoria. En tanto que institución pública, “espacio público”, define un programa de ilustración, que avanza, inexorable, bajo la tradición de las imágenes constructivas que presidieron los mejores proyectos históricos y que, su visibilidad actual, convierte en un verdadero fetiche como “depósito del saber”. Un proceso general de capitalización, de “tesaurización”, que poseen los tiempos de la industrialización.

Las sociedades contemporáneas aseguran que han acabado definitivamente con la era de las grandes destrucciones; que el pasado ha pasado a ser declarado “zona de reserva”, un “paisaje artificial a proteger”. En realidad lo que ha ocurrido es que, con sus sofisticadas tecnologías, con sus problemas de memorización, ha hecho emerger nuevos problemas que se manifiestan ahora como de una especie de “defensa del tiempo” sobre esta cantera de la memoria¹⁰. El vasto “Paisaje de Tiempo” al que pertenecen estas comunicaciones define una suerte de antinomia más que una aporía en un horizonte inverso al de la geografía al hacerse cada día más fuerte el deseo de dejar trazas sólidas sobre el mundo. Sobreviene una nostalgia a proyectar que reclama estrategias que amparen esta posibilidad, verdaderamente angustiada, de perder contacto real con el pasado.

En este encargo, este ensayo sobre el paisaje cultural busca avanzar mecanismos no sólo para la consulta del material sedimentado sino para ejercer desde ellos como un observatorio. Un verdadero foco de exploración y de búsqueda en el “espacio telemático” contemporáneo, un punto modal en la tensión equipolar que se deriva del programa de temporalidades divergentes que definen su enunciado en medio de toda esta utopía pancomunicacional. Al margen, pues, de toda funcionalidad este espacio del paisaje como “memoria del mundo” lo es de un mundo que ha conquistado hoy una extensión inmaterial-comunicativa de impensables proporciones hace escasamente un siglo. Esta condición dual desencadena una razón dimensional de un hombre que no vive finalmente, ya, sobre la Tierra sino sobre la velocidad. En la geografía de su “ciudad de la circulación” inscribe un proyecto dispuesto a ser revisado bajo un abanico de distintas intensidades que oscilan entre el *flâneur* del lector diletante o la comunicación instantánea. El ciudadano que habita sus territorios, al modificar sus modos de itinerar, alterará también los significados de estos lugares de la cultura construyendo las bases sobre las que ser pensados.

La escenografía que propone es un paisaje pleno de intercambios interdisciplinares, recíprocos, entre vacíos y llenos, de recintos nómicos y sedentarios sobre los que redefinir

su estrategia que, al tiempo que contiene una tensión utópica como la descrita, induce al palpito de una falta venidera, de una pérdida, de un régimen inestable, de un temor añadido ante su ruina futura. Ineluctable, al tiempo que evoca, convoca fantasías. Proponer soluciones ante esta nostalgia de naturaleza brifonte, al mirar espantado al terreno de ruinas en que se ha convertido su biografía, desde su memoria inteligente, creadora, y efectuar con ella un proyecto colectivo en el espacio contemporáneo. "Es una cuestión del futuro, cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad del mañana", señala Jacques Derrida.

¹ Aguiló, Miguel. *El paisaje construido*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid

² Álvarez-Novillo, Álvaro. *El paisaje cultural y la historia. Paisajes culturales*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid. 2005:16.

³ Ballester, José María. *Ibidem*:25.

⁴ De la Mata Gorostizaga, Ramón. *Ibidem*: 82.

⁵ Hernández León, Juan Miguel. *Ibidem*: 58.

⁶ Convención sobre el Paisaje Cultural 2000 del Consejo de Europa.

⁷ Simeoforidis, Yorgos. *Paisaje y espacio público*. 2G. n°3:13-17. 1997

⁸ Steiner, George. *La idea de Europa*. Siruela. Madrid 2005.

⁹ Rosenberg, Harold., *La tradición de lo nuevo*, Caracas, Monteavila, 1969.

¹⁰ Fioravanti, Gigliola *et al.*, "Slezionare e scigliere per conservare la nostra memoria globalizada" en *Scelte e strategie per la conservazione della nostra memoria*